

## AGORA MODERNA

*Un pueblo que intenta gobernarse a sí mismo, debe armarse con el poder que da el conocimiento. Un gobierno popular sin información popular o los medios para adquirirla, no es sino el prólogo a la farsa o a la tragedia, o a ambas"*

*James Madison*

*Por ser la opinión del pueblo, el fundamento de nuestro gobierno, el primer objetivo debiera ser mantenerla intacta, y si yo tuviera que decidir entre tener un gobierno sin prensa o prensa sin gobierno, no dudaría un instante en preferir esto último.*

*Thomas Jefferson*

La concepción original de un público de discusión y disputa ha sido abandonada. La opinión pública ya no se refiere exclusivamente a opiniones expresadas en público y luego recogidas por la prensa. Hoy está en buena parte formada por la prensa y modelada por la industria de la opinión pública, por las encuestas y por los grupos de interés.

El lema cardinal del periodismo moderno es **"El derecho del pueblo a ser informado"**. La prensa se justifica a sí misma por medio del público; existe para informarlo, sirve como prolongación de sus ojos y sus oídos, y para representar y proteger sus intereses. Todos los privilegios y las prerrogativas de la prensa, tales como el derecho a la información, o el derecho a mantener las fuentes confidenciales, tienen sustento racional en el público, es decir, en el pueblo.

La vida pública y los procesos electorales modernos se juegan en buena medida en los medios de comunicación. No es posible concebir una democracia moderna sin una prensa libre e independiente, ni es posible una prensa con estas características, si no es dentro de la vida democrática.

La democracia es fundamentalmente diálogo, constante confrontación pacífica de ideas e intereses. Ningún ámbito es más apropiado y eficiente que el de la prensa, a pesar de los defectos que podamos atribuirle, para que se lleve a cabo esta incensante colisión de opiniones. La prensa es un inmenso espejo con formas cóncavas y convexas que refleja, con las distorsiones propias de un espejo de manufactura pobre, la vida de nuestra comunidad y del mundo.

Existen dos puntos de vista predominantes sobre la prensa. Uno que considera que la prensa y los periodistas han llegado muy lejos invadiendo competencias que no les pertenecen al asumir la función de guardianes de las instituciones y los funcionarios públicos. Quienes sostienen esta tesis consideran que la constante y acerva crítica de los asuntos públicos ha empezado a socavar el consenso necesario para el cabal funcionamiento de la democracia.

Los que sostienen la posición contraria consideran que la anterior es una tesis cínica, falsa y peligrosa. Creen que es natural y saludable que exista una persistente tensión entre el poder y la prensa pues ambos buscan distintos cometidos. Los que ejercen el poder cometen a menudo errores y abusos en la administración de los

bienes públicos; la función de la prensa es la servir de canal a todas las inquietudes de tipo político, económico o social y frecuentemente, en esta labor, se ve obligada a investigar y a denunciar el abuso del poder.

Lo cierto es que la prensa es esencial para la supervivencia del régimen democrático ya que sin una prensa libre e independiente, capaz de informar sobre los temas más candentes y polémicos de la vida pública, los ciudadanos se encontrarían desarmados para luchar por sus derechos.

La prensa no tiene potestad para dictar sentencia contra nadie ni debe creer que es dueña de la verdad. No es la prensa la soberana en una democracia, es el pueblo. Sin embargo, es una verdad evidente que uno de los mejores mecanismos que tiene el pueblo para ejercer su soberanía es estar lo mejor informado posible para así poder influir en los debates y en las decisiones públicas, y que la mejor manera que conocen las sociedades democráticas modernas para diseminar esta información son los medios de comunicación colectiva.

La prensa y el poder son instituciones con objetivos distintos e inclusive antagónicos. El fin del poder es ejercerlo y el de la prensa es, entre otros, difundir, analizar, cuestionar y debatir la información de la actividad del poder. Los políticos y los gobiernos poseen un vasto poder para confundir y engañar a la gente y distorsionar las noticias. Otras organizaciones como las corporaciones, el sistema financiero y la policía, pueden llevar a cabo impunemente decisiones arbitrarias que afectan la vida y el bienestar de millones de personas si

sus actividades no son sujetas a un constante escrutinio. Sin una prensa libre, fuerte e independiente que ventile cotidianamente los abusos que origina el poder, los derechos de la gente se verían seriamente cercenados.

La prensa está lejos de ser perfecta. A menudo se equivoca y, en no pocas ocasiones, su arrogancia la hace cometer injusticias y arbitrariedades. Pero esta elemental realidad no debe ser excusa para negarle el singular valor que posee en cualquier sociedad abierta.

Hace algunas décadas lo normal era que la prensa sirviera de manera preferente de vehículo un tanto pasivo de los mensajes oficiales. La agenda de la prensa era en buena parte confeccionada por el poder político. Hoy la mayoría de los medios de comunicación diseñan su propia agenda; buscan ser espejo de la sociedad civil más que del poder político.

Una verdad evidente, que sin embargo hay que repetir constantemente, es que la prensa juega un papel central en una democracia moderna. De ella depende en buena medida la calidad y la intensidad del debate político.

### **Los mensajeros**

A menudo el periodista sabe poco de mucho y mucho de nada. Además, tiene en común con todos los demás mortales, que percibe la realidad selectivamente: posee un bagaje de ideas, creencias, intereses, prejuicios y estereotipos sobre los principales asuntos de interés público o privado del que no se puede despojar a su antojo cuando ve, percibe y escribe sobre la "realidad".

Con lo anterior no deseo dejar la impresión de que los periodistas son un grupo de inescrupulosos para los cuales la única verdad es la suya: simplemente deseo resaltar que la objetividad periodística es una labor difícil, pues viaja a contrapelo de la naturaleza humana. Dichosamente en el periodismo que se practica en las sociedades modernas existe un serio y sistemático análisis crítico y autocrítico de su papel y de sus métodos, que ha mejorado substancialmente su desempeño.